

Un espacio para el debate:

Populismo

Prof. Sylvia Raquel González

Introducción

a) Explicitación de los límites y alcances del trabajo

Antes de introducimos en el tema de estudio nos parece importante explicitar cuáles son los objetivos de nuestro trabajo y el nivel de análisis con que nos manejamos para su abordaje.

Nuestro interés fundamental es revisar lo elaborado, y aunque sabemos que toda lectura significa, y por ello re-elabora lo significado, pretendimos acercarnos lo más posible al pensamiento de diferentes autores que han construido como objeto de estudio el "fenómeno populista".

A la vez elegimos enfocar el tema no en sus aspectos empírico-descriptivos, sino en la construcción misma de la categoría, en la producción teórica existente. Como consecuencia, el eje de nuestro trabajo gira en torno a diferentes definiciones del concepto populismo, las variables que lo constituyen, las implicaciones establecidas entre ellas y por tanto las hipótesis básicas con que se pretende explicar el fenómeno.

En la última parte de la exposición creímos conveniente, quizás por ser hijos de este continente, referimos a las interpretaciones existentes sobre los movimientos populistas latinoamericanos y, en alguno de los casos, hacer referencia a las formas específicas asumidas por el "varguismo" y el "peronismo".

b) Consideraciones generales sobre la categoría populismo: "un concepto recurrente y elusivo"

Cuando en el discurso político oímos ciertos términos en seguida se produce en nosotros un rechazo, o en el mejor de los casos una voz de alerta, ello no tanto en función de lo que significan sino por la ambigüedad de contenidos que pueden comunicar. Pensemos por ejemplo en las palabras democracia, paz, libertad, progreso.

Populismo es otro de los términos al que podemos reconocerle el atributo de "conocio-

nante intelectual". Acuñado tanto por científicos e ideólogos de derecha e izquierda se ha tomado un concepto recurrente y elusivo que designa fenómenos tan disímiles como el norodichestvo ruso de la segunda mitad del siglo XIX, los movimientos campesinos del sur y oeste de norteamérica a fines de la década de 1880, el maoísmo, el nazismo, el peronismo y el varguismo.

Mientras que algunas veces se define el término explícitamente y se construye teóricamente dándole un alcance más o menos universal, la más de las veces solo enuncia descripciones de formaciones sociales concretas.

En un intento de generalización y sistematización para una comprensión más global de la problemática, Ernesto Laclau, reconoce básicamente cuatro tipos de enfoques en el tratamiento del tema. Tres de ellos califican al populismo de movimiento, y un cuarto sólo le atribuye el ser un fenómeno ideológico.

Una primer corriente considera al populismo como expresión de determinada clase social, la cual a la vez que determina el movimiento también condiciona el discurso ideológico. Para quienes focalizan el estudio en el norodichestvo ruso del siglo XIX, el populismo es un movimiento y una ideología producto del hacer de parte de la intelectualidad rusa, la cual pretendió convertirse en el portavoz de los intereses de los pequeños campesinos de una nación retrasada frente a las grandes potencias capitalistas. Por su parte, quienes consideran el análisis del populismo norteamericano, lo derivan de la situación que a fines del siglo pasado deben enfrentar los pequeños granjeros del Sur y el Oeste, totalmente opuestos a la vida urbana.

En cuanto a América Latina, donde la movilización de masas urbanas adquirirá fuertes connotaciones populistas, el movimiento ha sido considerado como expresión política e ideológica ya de la burguesía nacional, la pequeña burguesía o sectores marginales.

Dentro de una perspectiva de análisis también clasista, otros autores relacionan los fenómenos populistas con las fases de desarrollo capitalista a escala mundial. Expresa al respecto María Braum: "Poco parece existir en común, en principio entre estos movimientos (los populismos), y cualquier intento por equipararlos en términos de ciertas propiedades estructurales..., resultaría inútil... Existe un solo elemento que quizás sirva para el análisis común de estos movimientos sociales, y es el siguiente: se trata en todos los casos de grupos marginales respecto al poder central, (por situaciones transitorias o permanentes), o de países marginales más desarrollados, que estructuran su accionar a partir de una crítica del modo de producción capitalista en determinados momentos. Es entonces posible explicar la diversidad de las respuestas populistas en términos de las diferentes fases del capitalismo, vale decir, el estado de desarrollo en que una sociedad específica se encuentra"...¹.

Una segunda corriente interpretativa considera al término populismo vacío de contenido, categoría residual que debe ser eliminada como concepto teórico explicativo, pasándose directamente al análisis de los movimientos hasta ahora calificados de populistas en función de la variable clase social.

En otros marcos teóricos el término es utilizado para caracterizar una ideología y no un movimiento. Los aspectos distintivos de la misma serían su carácter anti statu-quo, la desconfianza en la política y políticos tradicionales, la referencia al liderazgo carismático. Dicho corpus ideológico sería adoptado por movimientos de base social diferentes y sobre los cuales no se puede realizar a-priori ningún tipo de generalización.

Por último, Laclau hace referencia a las corrientes funcionalistas. En términos generales para ellas el populismo es un fenómeno resultante de la asincronía de los procesos de tránsito de una sociedad tradicional a una sociedad industrial o moderna. Los aspectos centrales de discusión para estas posiciones son la revolución de las expectativas y la movilidad social, conjuntamente con la incongruencia de status. A partir de ellos se tomarán como temas básicos las dicotomías elite-masa, consenso-demagogía, democracia-autoritarismo, y ello en íntima relación con el concepto de modernización.

En la mayoría de estas interpretaciones subyace el pensamiento de que los fenómenos popu-

listas son formas degradadas o subdesarrolladas de la organización política, en estos casos se trabaja en forma implícita o explícita con el paradigma de la democracia representativa europea.

No necesitamos avanzar más para establecer conclusiones que no por obvias carecen de importancia, puesto que nos permiten reconocer la vasta complejidad del tema:

La categoría encierra en si una serie de problemas teóricos no siempre resueltos, lo cual hace de la misma un concepto carente de precisión, muchas más veces utilizado en forma intuitiva que definido científicamente. No hay acuerdo en las variables que constituyen el término, así tampoco como en las relaciones establecidas entre las mismas, como consecuencia de lo anterior, tampoco hay acuerdo en el alcance explicativo, es decir el nivel de universalidad de su aplicación.

Gino Germani, Torcuato Di Tella, Francisco Weffort, Octavio Ianni y Ernesto Laclau, entre otros cientistas sociales, han intentado dar una explicación del "fenómeno populista en Latinoamérica". Nuestro objetivo es darles a conocer, en la forma más precisa posible, los postulados básicos de sus trabajos.

II. Interpretaciones sobre el fenómeno populista en América Latina

a) Corrientes funcionalistas

Creemos interesante centrarnos primeramente en el análisis de las interpretaciones de carácter funcionalista, y ello por dos razones básicas:

En primer término por la vinculación ideológica que poseen con las corrientes de carácter liberal que en Europa trataron de explicar la ascensión del fascismo o la Revolución Rusa del 17, fenómenos tan disímiles, en función de su componente de masas y la llamada "crisis del público democrático racional".

Dicha crisis implicó la sustitución de la razón por acciones cargadas de emotividad, ruptura del equilibrio de poderes, desmoronamiento de los parlamentos, surgimiento del autoritarismo político e hipertrofia del ejecutivo en desmedro del poder legislativo.

Fue representante de dicha corriente Mannheim, quien formuló la noción de "democratización fundamental de la sociedad", la cual va a ser reformulada para América Latina en los términos de "Movilidad Social".

Luego de la Segunda Guerra Mundial, (derrota del fascismo, intensificación del desarrollo económico, cambios en la estructura institucional estatal, surgimiento del "Estado benefactor"), la

¹ "Populismo": transformaciones N° 95, cita pág. 14.

aplicación de este concepto en Europa irá perdiendo su anterior significado; la expresión "sociedad de masas" designará entonces la sociedad de consumo e industrializada, vaciándose así de significación política.

Sin embargo, esta inspiración de carácter liberal, adquirirá relevancia en otro contexto histórico: América Latina de 1930. Esta concepción se articulará con tres temas dominantes en la época: desarrollo, democracia y modernización, articulación que determinará lo novedoso del planteo. Así, el problema clases populares-participación política no se enfoca exclusivamente desde el punto de vista de la amenaza a los valores institucionales liberales, sino en relación al desarrollo y las peculiaridades que adquiere en el continente latinoamericano. Dichas peculiaridades tienden a ser consideradas como estado inferior transitorio a superar, siendo el patrón de desarrollo político supuestamente común la democracia representativa de participación social.

En segundo lugar las corrientes funcionalistas interesan en cuanto por ser una de las primeras interpretaciones del populismo latinoamericano, en particular los estudios de Gino Germani, han alcanzado mayor difusión y permeado más tempranamente la producción intelectual.

Germani toma para explicar el desarrollo económico de los países de la región el esquema dicotómico sociedad tradicional-sociedad moderna.

La transición de la primera a la segunda se produce mediante cambios en tres esferas básicas:

- se modifican los tipos de acción social, los cuales pasan de ser prescriptivos a ser electivos.
- se sustituye la institucionalización de la tradición por la institucionalización del cambio.
- las instituciones se especializan y diferencian, mientras que en la etapa tradicional se caracterizaban por la homogeneidad funcional y estructural.

Estos tres cambios básicos son acompañados por modificaciones en los tipos de relaciones sociales y la estructura de la personalidad.

La transición a una sociedad moderna implica asincronía, entendiéndose como tal la coexistencia en una misma etapa de elementos pertenecientes a los polos de la sociedad tradicional y la industrial. Dichas asincronías pueden ser geográficas, institucional, de grupos sociales y motivacionales: "Igualmente todos los aspectos de la

estructura social pueden ser asincrónicos: tanto en los elementos psicológicos como la "superficie" material y ecológica. Dentro de la misma región, lo mismo que dentro de regiones ecológicamente diferentes, coexisten grupos "avanzados" y grupos "atrasados". Unas normas contradictorias... pueden continuar rigiendo la misma institución, con tal de que unas y otras guarden cierta legitimidad. De modo análogo, pueden coexistir actitudes, creencias y valores que responden a épocas diversas"².

La articulación de aspectos de ambos polos - sociedad tradicional, sociedad moderna- se da a través de dos mecanismos básicos: el efecto de demostración y el efecto de fusión. Por el primero los hábitos y mentalidades de etapas avanzadas de desarrollo se integran a zonas atrasadas (por ejemplo cambios en las pautas de consumo sin que cambie la estructura productiva), por el segundo, ideologías y comportamientos correspondientes a etapas avanzadas tienden a reforzar los rasgos tradicionales.

Juega un rol fundamental en la construcción teórica de Gino Germani el concepto de "movilización social", el cual refiere al comportamiento deliberativo de grupos sociales anteriormente pasivos y en actual estado de disponibilidad.

Si ellos se encausan en canales políticos institucionales ya existentes hablamos de integración; ella implica la legitimación implícita o explícita del régimen vigente por parte de los grupos movilizados. Es justamente en función de este concepto que el autor interpretará la "movilización nacional popular", a la vez que le servirá de base para la comparación entre la Experiencia Europea y la Latinoamericana.

En Europa se advierte una clara distinción entre dos etapas: la democracia con participación limitada y la democrática con participación total. Durante la primera se sientan las bases del Estado Nacional, con autonomía burocrática; existen las libertades individuales pero los derechos políticos son para la burguesía, mientras que los sectores populares poseen una mentalidad tradicional, y no se han integrado a las nuevas formas sociales. En la segunda etapa las masas se integran a la vida política y se urbaniza, pero todo ello siguiendo el modelo de la integración lo que implicó la no existencia de profundos traumas en el aparato político-institucional.

Por el contrario, en América Latina, el efecto de demostración y el de fusión actúan en un marco de asincronías, generándose a nivel político la imposibilidad de una movilización de carácter inte-

grado. La misma se produce adoptando formas aberrantes y antiinstitucionales, que se constituirán en la base del accionar de los movimientos "nacional populares".

El "fenómeno populista" queda explicado pues por la asincronía, y la incorporación de dos niveles de análisis. Uno de ellos se refiere a la integración de las masas movilizadas (de caracteres básicamente rurales) y las características de las mismas, características que son producto de la rápida y reciente movilización de los sectores populares. El otro se refiere a la rigidez de las estructuras institucionales para promover la integración.

Dice al respecto Gino Germani: "El régimen nacional popular no surgiría en un país negado a la etapa de democracia representativa con participación amplia. Con mayor frecuencia puede surgir en países en los que la modernización social es todavía baja y la democracia representativa, así como la participación limitada, no alcanza cierto nivel de estabilidad. En tales situaciones, cualquier grado de "desligamiento", en cuanto a los patrones tradicionales, puede originar una tasa de movilización mayor que las capacidades de los canales de participación legítima disponibles. Los canales institucionales para tal participación pueden no haber sido creados con anterioridad, o pueden ser inadecuados para absorber a las masas recién movilizadas"³.

Resumamos cómo se integran los niveles de análisis mencionados: el rápido proceso de industrialización y urbanización masiva, moviliza a los grupos populares, los cuales por su reciente formación carecen de experiencia sindical o politización en los partidos políticos tradicionalmente obreros. Esta movilización temprana rebasa los canales de participación que la estructura política podía ofrecer; las masas quedan en estado de disponibilidad y pueden ser manipuladas por parte de una elite para el cumplimiento de los objetivos ajenos a ellas.

Un enfoque similar al de Germani es el realizado por Torcuato Di Tella. Este autor parte de reconocer en los fenómenos populistas la existencia de clases sociales, con la peculiaridad de que las mismas aparecen distorsionadas en su expresión política.

Lo que podríamos llamar asincronía determinante en este tipo de movimiento está dada por la revolución de expectativas crecientes y el efecto

de demostración, o como el autor lo llama "efecto de deslumbramiento". Las masas urbanas de temprana formación, sea como consecuencia del propio traslado, la escolarización y la relación con los medios de comunicación, comienzan a elevar sus expectativas de consumo y ascenso social. Al producirse la incongruencia entre dichas expectativas y la satisfacción de las mismas aparece lo que se ha dado a llamar "incongruencia de status".

El desfase tiene sus raíces en el entecimiento del desarrollo productivo.

Concomitantemente al proceso analizado, se hace necesaria la existencia de una elite que se proponga el objetivo de movilizar a la masa políticamente disponible, la emergencia de la misma se explica en función de la incongruencia de status entre las aspiraciones y las satisfacciones de empleo.

De lo antes expuesto se desprende que los rasgos esenciales del populismo deben buscarse en:

- una elite contestataria del orden imperante
- una masa movilizada como resultado de una "revolución de expectativas crecientes"
- una ideología de amplio contenido emocional que permita la comunicación entre el líder y seguidores, creándose un universo de significados compartidos.

Crítica a las corrientes funcionalistas

Son variadas las críticas que se han levantado contra las interpretaciones de carácter funcionalista.

Francisco Weffort en su ensayo "Clases populares y desarrollo social"⁴ rescata la importancia del concepto de "movilización social" en cuanto el mismo actualiza aspectos tales como la urbanización, la industrialización, la expansión de los medios de comunicación y el cambio normativo, pero niega el marco teórico en que dicha categoría está inmersa, es decir, el tránsito de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. También se opone a la explicación que estas corrientes dan del porqué de la adhesión de las masas populares a las formas populistas. Expresa al respecto que si bien la llamada "movilización social" crea disponibilidad política, siendo por tanto la condición necesaria, no es suficiente la misma para inferir el tipo de movilización".

Como veremos más adelante, Weffort nos explicará dicha adhesión no por la ausencia de

³ "Populismo, marginalización y dependencia", cita pág. 120.

⁴ Idem: Ensayo que integra el libro.

experiencia urbana o de clase sino por "un tipo particular de experiencia enraizada en las condiciones propicias de la formación social de los países dependientes", con lo cual la "movilización social" pasa a ser en el análisis una variable interviniente.

Por su parte Ernesto Laclau, en el ensayo ya mencionado, establece que los términos de sociedad industrial y sociedad tradicional no han sido constituidos teóricamente sino que poseen un carácter meramente descriptivo. Así por ejemplo, el concepto sociedad industrial indica un conjunto de características constatadas en las sociedades avanzadas, mientras que la designación de tradicionales se produce por la negación de las características de la primera. Esta falta de construcción teórica impide la validación de los supuestos que se encuentran en la base del análisis:

- a mayor desarrollo económico menor posibilidad de la existencia de formas populistas
- pasadas ciertas asincronías en el desarrollo, las sociedades industrializadas se alejan del peligro, quedando incluso inmunizadas contra el populismo.
- las sociedades atrasadas que pasan por dicho fenómeno avanzarán hacia formas más "modernas" y "clasistas" de las protestas populares, entendiéndose por "clasista" la forma reunionista occidental de organización.

Por otra parte los fenómenos populistas se presentan como una confusa mezcla de rasgos "tradicionales" y "modernos", en cuanto corresponden a un período de transición no identificable con los paradigmas de "sociedades atrasadas" - "sociedades industriales".

En ningún momento se reconoce a estos movimientos el constituir una nueva configuración con identidad propia; no se los define por lo que son, esto es como producto de un momento histórico, determinado, sino en función de paradigmas incluidos en una visión teleológica y por lo tanto metafísica.

El análisis de la transición se hace en "términos de un continuum de rasgos y actitudes, no como una serie discontinua de estructuras; aún cuando a través del concepto de fusión se esté aludiendo a una posible simbiosis de elementos tradicionales y modernos, y a la pérdida, por tanto, de la identidad de ambos en un nuevo emergente".

Se presenta entonces un quiebre en la producción teórica: por un lado el fenómeno de fusión y por el otro la utilización de categorías carentes de dimensión histórica.

b) Corrientes que analizan el populismo en base a las variables clase social y dependencia

Pasemos ahora a ver aquellas propuestas que entienden la significación de los elementos ideológicos propios del populismo en función de aspectos estructurales, en especial clase social y dependencia.

Tomaremos a modo de ilustración la propuesta de dos autores, por un lado el ya mencionado Francisco Weffort, y por otro a Octavio Ianni.

A pesar de las diferencias de interpretación existente entre ambos y el distinto alcance explicativo que le dan a la categoría populismo, las dos ligan el fenómeno con la industrialización sustitutiva de importaciones en el marco conceptual de la dependencia estructural de América Latina.

Para Octavio Ianni el populismo latinoamericano corresponde a "una etapa específica de la evolución de las contradicciones entre sociedad nacional y economía dependiente", en la cual "se busca una nueva combinación entre las tendencias del sistema social y las determinaciones de la dependencia económica". Es un período caracterizado por la reelaboración de las estructuras y funciones del estado, modificaciones que son propulsadas por la masa populista, en parte manipuladas, pero en parte coincidentes con los objetivos establecidos por la burguesía industrial naciente.

La base estructural de este proceso se encuentra en la etapa final de disociación entre los trabajadores y los medios de producción, y por tanto en la constitución del mercado de fuerza de trabajo que se constituye como producto de la formación de relaciones de producción de tipo capitalista avanzado.

Siendo producto de la crisis del sistema oligárquico, crisis que comienza con los movimientos de clase media emergentes de la urbanización del siglo 19, el populismo se transforma en un elemento activo de su declinación.

A modo de ejemplo de "la primera ruptura que sufre el orden oligárquico recordemos el Irigoyenismo, que estuvo en el gobierno entre los años 1916-1920 y 1928-1930 en la Argentina, o el tenentismo brasileño que se configuró como movimiento político a partir de 1922, aunque nunca llegó a asumir el poder como fuerza política organizada.

5 "La formación del Estado Populista en América Latina", cita pág. 17.

Las consignas de este primer quiebre, y con las cuales se identificaron los sectores medios, fueron en términos generales la ampliación de los derechos políticos, la realización de reformas institucionales, la creación de un mayor marco de libertad y mejoras redistributivas en el campo económico.

Como producto de la urbanización y en menor medida de la industrialización se fue acelerando la formación de una estructura de clases que haría tambalear el orden oligárquico, pero las clases medias no lograrán, por su propia inserción, que el sistema se precipite. Como consecuencia el estado democrático, en los lugares que llega a instaurarse, caso de la Argentina, lo hará en forma transitoria.

De esta manera, tanto las variables internas (urbanización, industrialización, crecimiento del sector terciario), como las externas (concretamente la crisis del 30), generan los marcos que propician la emergencia populista.

Para entonces la ciudad adquiere la hegemonía sobre el campo, el desarrollo productivo, también llamado "hacia adentro", promoverá una intensa diversificación de las actividades sociales y la conciencia de movilidad social.

Es a partir de la "economía y cultura ciudadana" que la burguesía industrial, la clase media y el proletariado, propondrán programas alternativos tanto en lo económico como en lo político; el núcleo ideológico de los mismos se centrará en el nacionalismo desarrollista, la conciliación de clases y el antiimperialismo.

En palabras del propio Ianni: "Los intereses políticos y económicos de las nacientes burguesías industriales coinciden o se combinan temporalmente con amplios sectores de clase media, en especial la burocracia civil y militar, además de los grupos que componen las profesiones libres. Esta convergencia favorece la organización de movimientos políticos encaminados a la emancipación y a la diversificación de las economías dependientes. Estos mismos intereses están empeñados, aunque de manera desordenada y divergente, en la reformulación de las instituciones políticas, económicas y educativas. La política de masas y el nacionalismo desarrollista son desdoblamientos de esa lucha política"⁶.

De esta cita nos interesa analizar los aspectos que refieren a la política de masas y la alianza de clases que hace posible la misma.

Para éste autor el populismo es en primer lugar una contestación clara del orden oligárquico, contestación en la cual participan clases sociales comprometidas, aunque no por ello carentes de antagonismos, con el proyecto de la burguesía industrial en formación, la cual posee al interior de las clases subalternas, un papel hegemónico. Cabe agregar que dicha clase no podrá constituirse como burguesía nacional en función de su relación con los centros de poder imperialista.

Dado lo expuesto anteriormente se hace necesario establecer diferencias entre el populismo de los gobernantes y el populismo de las propias masas. El primero es el que manipula e instrumentaliza a las masas, insiste en la ampliación de políticas reformistas y de bienestar social, propugna la armonía de clases y la preeminencia del pueblo a la nación.

Como expresa Ianni, en última instancia "el populismo de las cimas burguesas producen o aceleran la formación del mercado de fuerza de trabajo. Libera a los trabajadores de los lazos patrimoniales o comunitarios que impregnaban las relaciones de producción en la sociedad agropecuaria exportadora"⁷.

En segundo lugar se encuentra el populismo de las propias masas, poco estructurado en sus objetivos y accionar, y casi siempre en íntima relación con la burocracia estatal o las organizaciones sindicales; a modo de ejemplo recordemos el peleguismo del período de Vargas o el sindicalismo peronista.

Para el autor citado la falta de autonomía, en particular del proletariado, se debe al reciente origen campesino del mismo, ya que los mismos, aún insertos en la vida urbana, conservan valores de la sociedad pre-industrial como puede ser las relaciones paternalistas, la sobrevaloración de los lazos comunitarios, la perduración de elementos mágico-religiosos. De ahí que entre ellos prime, antes que los intereses clasistas, las de movilidad social. De los recién llegados del campo sólo una pequeña parte será politizada y sindicalizada, permaneciendo la mayoría fuera de los cuadros políticos institucionalizados. Habitando las fabelas o las villas miserias, las llamadas "masas marginales" constituirán el llamado ejército industrial de reserva.

Para integrar las masas urbanas a un sistema de movilización controlado se articularán las acciones del Estado, el partido y el sindicato a la

⁶ Idem, cita pág. 137.

⁷ Idem, cita pág. 19.

vez que en el plano ideológico se genera la identificación entre líder, Estado y pueblo.

Por lo señalado anteriormente vemos que el análisis de Ianni parte de las relaciones de clase de los movimientos, en el marco de la dependencia estructural de América Latina, y que incorpora variables de carácter estructural-funcionalista como lo es la "movilidad social".

La otra propuesta que consideramos relevante presentar es la que realiza Francisco Weffort; como ya lo hemos señalado encontramos entre él y el anterior autor coincidencias teóricas, tanto en lo que se refiere al marco estructural dependencista como al análisis clasista. Sin embargo existen divergencias en cuanto al papel asignado a las clases subalternas y en la explicación de la debilidad del proletariado para constituirse como clase autónoma. Esto último no implica decir que Weffort deje de lado el problema de la movilidad social, sino que la misma se integra como variable interviniente.

La hipótesis básica para dicho autor es que, luego de la pérdida de hegemonía de la oligarquía ninguno de los nuevos sectores, ya sea clase media, empresariado, industrial u oligarquía modernizante, estuvo en condiciones de asumir la plena autonomía y conformarse como "elite de reemplazo", representando así al conjunto de la sociedad.

Ello se debe a que no encontraron las condiciones necesarias para asumir plena independencia con respecto a las viejas estructuras de propiedad y poder del orden económico político anterior.

La ausencia política de la burguesía industrial, incapaz de reconocerse como clase nacional, determinará también la debilidad de los demás sectores que componen la base del populismo, incluido el proletariado que tomará un papel subordinado, adhiriendo a una estructura y a líderes políticos vinculados al statu quo.

Lo esencial del populismo radica pues en que el complejo sistema de alianzas establecido se realiza aceptando de alguna manera pautas de conducta puestas en vigencia por la antigua burguesía oligárquica, y es justamente esta alianza entre elementos poco diferenciados la que permite la conformación de una "masa", entendiéndose este término como sinónimo de conglomerado relativamente amorfo de individuos vinculados entre sí por una "sociabilidad apenas periférica". Podemos señalar, a modo de ejemplo, que los seguidores de Perón o de Vargas se identifican entre sí en el plano político más por ser "peronistas o varguistas", que como individuos que participan en una situación de clases que les es común".

Bajo la identificación líder carismático-masa, subyace, como lo indica Weffort, un fenómeno de mayor determinación: las clases en el período populista se define mucho más en términos de la participación en el consumo que en términos de relaciones de producción.

Esta subordinación implicó también, a diferencia de lo ocurrido en el desarrollo Europeo, que la "democratización populista", haya puesto más acento en la "democracia social" que en la "democracia política, recordemos al respecto una frase dicha por Vargas en el período del Estado Novo: "el voto no llena la barriga".

En síntesis: en el populismo las clases populares en su conjunto no tienen representación a nivel político como tales, serán manipuladas por líderes de partidos que provienen de "clases superiores". No habrá como consecuencia una crítica al sistema capitalista ni por tanto una articulación que vincule a nivel ideológico la presión sobre el consumo con la esfera productiva. El Estado tampoco será visualizado como expresión de la clase dominante y "más que partidos políticos de clase aparecerán movimientos de composición social heterogénea, liderazgos personalistas o partidos de estructura autoritaria"⁸.

De lo expresado hasta aquí podemos inferir que para Weffort el populismo surge como forma de dominación en condiciones de vacío político dejado por la oligarquía, más que de los cambios ocurridos en la estructura económica y social. El vacío antes mencionado no puede ser ocupado por ninguna clase, es decir que no se genera capacidad hegemónica por parte de ninguna de ellas.

El "pacto populista" produce entonces lo que podemos denominar proyecto bonapartista. Así, la acción impulsada desde el estado no puede identificarse con una clase particular, y es el líder o el partido populista el que cumplirá funciones de intermediario entre los grupos dominantes y la masa, todo ello dentro de la aceptación de estructuras heredadas de la antigua burguesía agraria".

c) Crítica y propuesta alternativa: Ernesto Laclau

Las críticas a las corrientes expuestas parten de distintos puntos de vista, se desarrollan en niveles de análisis disímiles y desde contextos teóricos también diferentes.

Una de las alternativas es criticar las categorías económicas que sustentan la teoría estructural-

8 "Populismo y marginalización y dependencia", cita pág. 186.

ral-dependientista, incluyendo refutaciones a las consecuencias políticas que de ella se derivan, como por ejemplo la negación de un papel activo en el plano político de las burguesías latinoamericanas.

Tal es el punto de partida de Fernando Cardoso (compartido por otros teóricos de la "acumulación interna") en la polémica entablada con Ruy Mauro Marini. En ella se desplaza la unidad estructural de análisis de la economía capitalista a nivel mundial y la relación centro hegemónico-periferia, a los procesos tal cual se dan en cada formación social concreta, en el marco de la acumulación capitalista a nivel mundial.

A partir de una nueva unidad de análisis que implica también cambios en el nivel de abstracción, se reconoce la capacidad activa de las "burguesías locales" a nivel político, aún cuando no se constituyan, como en el desarrollo europeo, en "clase nacional".

También es posible realizar la crítica en relación a las formas de articulación que establecen entre los aspectos "económicos" y los "ideológicos", quienes analizan la especificidad del populismo en función de la naturaleza de clase.

Este es justamente el punto de partida que Ernesto Laclau propone en el ensayo que forma parte del libro "Política e ideología en la teoría marxista".

Varias son las razones por las cuales nos interesa analizar el mismo:

1. Realiza una crítica de coherencia argumental que podemos sintetizar de la siguiente manera: si por un lado se afirma que lo común en los fenómenos populistas es la base social del movimiento, y luego en el análisis de los movimientos concretos se encuentran bases sociales disímiles (recordar el *naroditchestvo* ruso, el varguismo, el peronismo, etc.), entonces lo común ya no puede estar en aspectos endógenos al mismo.

Dicho argumento nos parece aceptable siempre y cuando se dirija a análisis clasistas que pretendan darle a la categoría un carácter universal, reconociendo como populismo a fenómenos que trascienden el ámbito latinoamericano, pero inadecuada si su alcance es acotado por variables tales como "dependencia" y "producción sustitutiva de importaciones". En este caso el término pretende, como lo insinúa Alain Rouquié, construir una categoría que aluda a un fenómeno particular imposible de aprehender mediante el vocabulario político europeo, ¿un intento de emancipación" de la tutela sistemática de los conceptos procedentes del centro?

Si nos respondemos afirmativamente la pregunta, entonces el centro de crítica se traslada al instrumento elegido, debido a que el mismo transmite una noción históricamente confusa. También es posible reconocer que tras el término populismo se encuentran paradigmas explicativos surgidos para analizar realidades ajenas a las de nuestro continente, con lo cual sigue en pie el problema de la "emancipación intelectual".

Si por el contrario, aceptamos la crítica de coherencia argumental que expone Laclau: ¿ello implica abandonar la variable clase social como explicativa de los fenómenos populistas?

El autor se centra en el problema replanteándose el vínculo relacionante entre clase social e ideología. Niega a las interpretaciones "reduccionistas del marxismo" que, al afirmar la determinación de clase de la superestructura política e ideológica también determinan las formas de existencia de las clases al nivel de dichas superestructuras, estableciendo así un vínculo de necesidad.

2. Desplaza el centro articulador del populismo a la contradicción bloque en el poder-pueblo, antagonismo cuya comprensión sólo es posible si se analiza no ya la estructura productiva, sino las relaciones políticas e ideológicas de la dominación en una formación social concreta.

3. Al desplazar el centro articulador y negar la especificidad de clase del contenido ideológico es posible centrar el sujeto histórico en el pueblo y conceptualizar el término hegemonía no ya como alianza de clases.

4. Da otro alcance explicativo a la categoría populismo, en cuanto ya no sólo se aplica para difundir ciertos fenómenos ligados al período de sustitución de importaciones en América Latina sino también a acontecimientos de origen Europeo o Asiático, incluyendo entre ellos movimientos tanto de derecha como de izquierda.

5. Propone una interpretación y valorización diferente en cuanto al papel del proletariado de reciente origen campesino.

Veamos ahora como se articulan estos conceptos.

Laclau parte de la crítica al reduccionismo marxista el cual, interpreta la "determinación de clase" subsumiendo los aspectos supraestructurales en los infraestructurales, generándose así una identificación que impide el reconocimiento de la autonomía relativa de los aspectos ideológicos y políticos.

Como alternativa de análisis propone otro supuesto: si bien las relaciones de producción deter-

minan en última instancia las ideologías, éstas no refieren ni en su totalidad ni necesariamente a una clase específica. Es más, la vinculación con "la clase" no está dada por el contenido ideológico sino por la forma de la ideología, entendiéndose por tal "el principio articulador de sus interpretaciones constitutivas"⁹.

En otras palabras, el principio articulador es el que establece el carácter de clase, pero los contenidos articulables no tienen un carácter clasista determinado. Ellos si se vinculan con las "tradiciones populares", las cuales expresan la contradicción pueblo-bloque en el poder.

Es justamente la posibilidad de articular interpelaciones no clasistas (incluyéndolas o neutralizándolas) lo que permite a una clase ser hegemónica. En palabras del propio autor "Una clase es hegemónica no tanto en cuanto logra imponer una concepción uniforme del mundo al resto de la sociedad, sino en cuanto logra articular divergentes visiones del mundo, en forma tal que el antagonico potencial de las mismas resulte neutralizado"¹⁰.

De acuerdo a lo establecido es posible afirmar la pertinencia de clase de un movimiento o ideología y al mismo tiempo negar el carácter clasista de sus interpretaciones.

Laclau encuentra aquí la base explicativa para el populismo. Este no se define ni por el movimiento, ni por el discurso ideológico sino por determinada contradicción no clasista que se constituye a nivel ideológico como momento abstracto, y por ello capaz de poder articularse a cualquier discurso de clase.

El "pueblo" -concepto clave en la definición de populismo- posee una existencia objetiva, diferente de la clase social y se constituye en uno de los polos de la contradicción dominante en una formación social; contradicción cuya comprensión solo es posible si se analiza el conjunto de las relaciones políticas e ideológicas de dominación y no sólo las estructuras productivas.

La contradicción pueblo-bloque en el poder constituye el campo específico de la lucha popular democrática, mientras que la lucha de clase tiene su dominio a nivel de los modos de producción.

La tesis de Laclau es justamente que un discurso ideológico puede constituirse en populista cuando las "interpelaciones populares democráticas", se presentan organizadas antagonica-

mente respecto a la ideología del bloque en el poder.

Esta forma de oposición no es necesariamente revolucionaria, y sí puede ser altamente represiva.

Lo último ocurre cuando la crisis se produce asociada a una fractura en el bloque en el poder, fractura que evidencia la imposibilidad por parte de las fracciones constitutivas de ser hegemónica al interior del mismo. Se recurre entonces a la "masa como forma de generar un fuerte antagonismo frente al estado y asumir la dirección del bloque.

En estos casos el autor nos habla de "populismo de clase dominante" y lo ejemplifica con el fenómeno nazi: "el capital monopólico no podía imponer su hegemonía dentro del sistema institucional existente... y tampoco podía apoyarse en el ejército que constituía una clave bajo la influencia feudal de los Junkers. La única solución era un movimiento de masas que desarrollara el potencial antagonismo de las interpelaciones populares, para articularlas en forma tal que impidiera su canalización en una dirección revolucionaria"¹¹.

Por otra parte, una crisis de transformismo, es decir aquella donde el sistema pierde la capacidad para neutralizar a los sectores dominados, crea las condiciones para la aparición de un "populismo revolucionario". Estamos ante tal cuando las interpelaciones democráticas se articulen a un discurso socialista, lo que permite a la clase obrera transformarse en hegemónica.

Lo común al nazismo, el peronismo o el naismo no está dado pues por las bases sociales de los movimientos, ni por la ideología de los mismos sino porque: "en los discursos ideológicos de todos ellos las interpelaciones populares aparecen bajo la forma de antagonismo y no sólo de diferencia"¹².

Un intento de crítica y superación

El nuevo aporte de esta interpretación deriva de la utilización, dentro del propio paradigma marxista, de nuevas categorías o la redefinición de las mismas. Con ello se deja mayor terreno a la recomposición política y al vínculo hegemónico, que representa lo que es contingente en oposición a lo determinado históricamente.

Esta teorización va más allá de la categoría leninista de "alianza de clases". El "pueblo" con-

9 "Política e Ideología en la teoría marxista". Cita pág. 186.

10 Idem, cita pág. 15.

11 Idem, cita págs. 202-203.

12 Idem, cita págs. 204.

formado como "voluntad colectiva" es el resultante de posiciones de sujeto que cortan transversalmente a la clase y El sujeto político no sólo deja de identificarse con ella sino que trasciende las luchas políticas sectoriales para amalgamarse en torno a "valores" e "ideas", a los cuales Laclau llama "tradiciones populares".

La aplicación de la lógica de una posible interpretación del discurso gramsciano al análisis del populismo, determina también que, si bien la hegemonía es vista como articulación de elementos dispares, el sujeto articulador se sigue constituyendo en un espacio exterior al hegemónico: "la clase".

De ahí que para Laclau sea justamente el "principio articulador de clase" el que define el carácter revolucionario o represivo de los diferentes movimientos populistas.

Expresa al respecto el autor: "Las tradiciones populares constituyen el conjunto de interpelaciones que expresan la contradicción pueblo-bloque en el poder como distinta a una contradicción de clase. Esto permite explicar dos hechos. En primer término, en tanto las "tradiciones populares" representan la cristalización ideológica de la resistencia a la opresión en general, es decir, a la misma forma de Estado, tendrá una perdulación mayor que las ideologías de clase y constituirán un marco estructural más estable. Pero, en segundo término, las "tradiciones populares" no constituyen discursos coherentes y organizados, sino puramente elementos que solo existen articulados a discurso de clase"¹³.

Es justamente por esto que afirmamos que los nuevos aportes siguen inmersos en el paradigma del marxismo clásico. La hegemonía sigue respondiendo a una clase económica fundamental, se sigue manteniendo la "determinación en última instancia" de lo económico y con ello poniendo límites precisos a la propia práctica hegemónica.

Evidentemente, aquí entramos en problemáticas que subyacen tras la categoría populismo cuando la misma se construye desde el marxismo.

Seguir discurriendo por este camino nos lleva al cuestionamiento del "sujeto centrado", del dualismo generado por la coexistencia en el análisis de "la lógica de la contingencia" y la "lógica de lo determinado", y por lo tanto a una crítica del paradigma esencialista y racionalista heredado del iluminismo.

De lo que hemos expuesto, se desprende claramente que la categoría "populismo" carece en el ámbito científico de un estatuto intersubjetivamente aceptado.

El problema no solo radica en la falta de acuerdo en la interpretación de los fenómenos que designa (hecho lógico, derivado de los diferentes marcos teóricos utilizados), sino que tampoco hay acuerdo en cuáles son los fenómenos designados.

En la medida que hemos profundizado en el tratamiento del tema, la centralidad de la problemática teórica se ha ido desplazando hacia otras categorías que, a nuestro entender son mucho más substanciales para la interpretación de los fenómenos histórico-sociales aludidos.

Construida como categoría residual, el "populismo" ha devenido en un concepto confuso, cuya utilidad como instrumento de análisis puede ser claramente cuestionado.

Bibliografía

- BRAUM, María. "El Populismo". Revista Transformaciones Nº 95 - Centro Editor de América Latina 1973.
- BUCCI, Christine - BLUCKSMANN. "Gramsci y El Estado", Ed. S XXI 1975.
- IANNI, Octavio. "La formación del Estado populista en América Latina", Ed. Era 1975.
- IONESCU y GELLER Compiladores "Populismo", Ed. Amorrortu, Bs. As. 1970.
- CARDOSO MARINI, Fernando - MAURO, Ruy. "Polémica sobre la dependencia", Revista Mexicana de Sociología, Vol. X L 1978.
- LACLAU, Ernesto. "Política e Ideología en la Teoría Marxista", Ed. S XXI, 2ª ed. 1980.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal. "Hegemonía y estrategia socialista hacia una radicalización de la democracia", Ed. S. XXI 1987.
- ROUQUIE, Alain. "Extremo occidente", "Introducción a América Latina", Ed. EMC 1990.
- WEFFORT, Francisco y QUIJANO, Anibal. "Populismo, marginalización y dependencia".